

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

Enseñar: más que una vocación, una pasión

Sofía Montero Martínez
4° año B de Magisterio
Profesora: Lucía Lorenzo
IFE Minas

Noviembre 2016

*“No basta con enseñar. No basta con dar respuestas.
Hay que provocar en los alumnos el deseo de aprender
y de formularse preguntas” Philippe Meirieu.*

*“...es posible enseñar lo que uno ignora si uno es capaz
de impulsar al alumno a utilizar su propia inteligencia”
Jacques Rancière*

ÍNDICE

1.Introducción	1
2.Justificación	2
3.Marco teórico	4
3.1 El comienzo: la educación	4
3.2 Teóricamente docente	5
3.3 Ser propiamente docente...	10
4. Reflexiones finales	18
5. Bibliografía	21

1.INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se abordará, como parte del trabajo final de la carrera magisterial, el rol que ocupa el docente en los aprendizajes de sus educandos, la importancia de conocer dicha responsabilidad a la hora de enseñar y diseñar estrategias que propicien verdaderas construcciones de conocimiento.

En contraposición con los viejos métodos de enseñanza, los cuales se basaban en la exposición oral de los diferentes contenidos, parto de la convicción que existen formas de trabajo que crean un ambiente áulico dinámico, en el cual los educandos son los principales protagonistas de su propia construcción. Los modelos anteriores tan criticados hoy en día, son parte de un discurso empleado por muchos profesionales de la educación, que en lo personal considero que no son más que palabras vacías, ya que a la hora de poner en práctica las distintas estrategias planificadas, éstas no resultan útiles y responden a la vieja estructura del modelo enseñanza-aprendizaje.

En reiteradas oportunidades se observa que aquellas estrategias que dieron buenos resultados al momento de su implementación, son repetidas a lo largo de los años sin tener en cuenta las diferencias generacionales presentes en los alumnos. Aquí es donde podemos apreciar la importancia de trabajar en base a las características del grupo en el que nos encontremos, apostando a contextualizar nuestra práctica.

Por lo anteriormente mencionado, el objetivo general planteado en el desarrollo de este ensayo es, como futura docente, valorar la búsqueda de enseñanzas y estrategias en función al grupo con el que trabajemos, concientizarnos de que el conocimiento es una construcción personal, reflexionar sobre el rol docente, que aquí se presenta como un facilitador que enfrentará a sus alumnos a los diferentes

saberes, que intentará despertar en cada uno de ellos el gusto por conocer y así propiciar la formación de sujetos autónomos.

“...enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción.” Freire, P citado en el Programa de Educación Inicial y Primaria, 2008.

2. JUSTIFICACIÓN

Recordando mi pasaje por la escuela, como alumna, me trae a la mente el recuerdo de cuando estaba en 2do o 3er año cuando teníamos los famosos gusanos de Seda. Yo los tuve por mucho tiempo y logré visualizar todo el proceso de su metamorfosis, pero no fue hasta ahora, ya siendo adulta y practicante que comprendí el porqué de tener gusanos de seda, y qué era lo que se pretendía aprender de ellos. Claro está, que en ese momento siendo escolar, los conocimientos trabajados en clase con respecto a ese tema, fueron “motivadores” pero muy poco significativos.

Y así creo que pasa siempre, año tras años recordamos buenas experiencias vividas en la escuela, pero sin reconocer el verdadero significado, el ¿para qué lo estoy aprendiendo? Es cierto que muchas veces, mientras nos vamos haciendo grandes podemos entender la respuesta y decimos “ahh era por eso”, pero tristemente fue un proceso que tardó muchos años.

Lo ideal, según mi pensamiento, es que el niño pueda comprender lo que hace en el momento que ocurre. Quizá luego en su cabeza se produzca una “selección” de las diversas cosas que aprende según sus necesidades cotidianas, pero para que se produzca tal fenómeno, estoy segura que antes que todo debe comprender por qué hace lo hace y para qué le sirve saberlo.

Supongo que cualquier maestro que intente, al menos alguna vez, ponerse del lado del niño al momento de trabajar en el aula, podrá darse cuenta de que muchos de los contenidos abordados son totalmente vacíos de significados para nuestros alumnos. Y si logramos ponernos en el lugar del otro, ¿qué hacemos cuando los alumnos no le encuentran sentido a lo que enseñamos?, ¿qué hacemos cuando los vemos desmotivados?, ¿qué hacemos para que realmente los aprendizajes sean funcionales y significativos para el niño? Espero que mediante este trabajo pueda aproximarse a las posibles respuestas.

Lo he pensado muchas veces, y creo que mi elección por magisterio se encuentra estrechamente relacionada a mi biografía escolar. Recuerdo haber tenido lindas vivencias, maestros cariñosos, preocupados, pero no así con las enseñanzas. Puedo reconocer mediante dicha experiencia, algunos temas emergentes de aquellas épocas que fueron significativos, como por ejemplo la aparición de la aftosa en el Uruguay, pero supongo que son pocos para los 6 años transcurridos en la escuela. Sí obviamente, me siento agradecida por haber aprendido a leer, escribir y hacer cuentas, pero siento que los conocimientos de ciencias naturales y sociales se encontraban debilitados.

Sin dudas la enseñanza formal es sólo una parte, puedo asegurar continuando con mi experiencia que el apoyo de la familia es fundamental, los aprendizajes más espontáneos y enriquecedores muchas veces surgen fuera de la escuela, la oportunidad perfecta para poner a nuestra familia en juego con nuestros procesos. Supongo que, si el maestro es capaz de crear lazos entre la escuela y la casa, dándole a la familia un lugar privilegiado en cuanto al aprendizaje del niño, será más que suficiente esa unión para propiciar construcciones de conocimiento verdaderamente significativas.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 El comienzo: la educación...

“La educación constituye un derecho de todas las personas y una condición fundamental para la democracia social participativa, por tanto es responsabilidad del Estado garantizarlo”

La educación en *“tanto actividad humana es un proceso social históricamente construido, ideológicamente condicionado y éticamente conducido. Concebirla como acción liberadora implica educar para pensar, educar para decidir conscientemente dentro de la pluralidad de alternativas...”* y aquí es donde el rol docente se muestra como pilar fundamental, ya que en gran medida depende de dicho rol, contribuir o condicionar la formación de seres pensantes capaces de desarrollarse en forma integral, lo que involucra pensar y actuar en forma independiente.

Según el artículo 7 de la Ley de educación vigente, todos los habitantes de la República son titulares del derecho a la educación, sin distinción alguna. Dicha educación se encuentra en manos de padres y educadores, estos últimos según el artículo número 11, en su condición de profesional, son libres de planificar sus cursos realizando una selección responsable, crítica y fundamentada de los temas y las actividades educativas, respetando los objetivos y contenidos de los planes y programas de estudio.

Según Cesar Coll, desde la segunda mitad del siglo XX, el conocimiento se ha convertido en la “mercancía más valiosa de todas”, es aquí donde la educación se convierte en el camino más acertado para construirlos, por lo tanto “el motor fundamental del desarrollo económico y social”.

“...La educación es el conjunto de fenómenos a través de los cuales una determinada sociedad produce y distribuye saberes, de los que se apropian sus miembros, y que permite la producción y reproducción de esa sociedad”

Según esta definición descrita por Gvirtz (2007) la educación es quien se encarga de producir y reproducir la cultura producida por la sociedad en un momento determinado, educar entonces es desarrollar individuos que mantengan los valores, comportamientos y hábitos socialmente aceptados dentro de la comunidad.

“Todos nos educamos, a todos nos enseñaron cosas, dentro de la escuela y fuera de ella”

La educación es un fenómeno necesario e inherente a toda sociedad humana, si bien la misma no es la única condicionante, es una de las más importantes para la supervivencia de toda organización social.

“...las condiciones de vida cambian constantemente y exige nuevas habilidades de adaptación...” (Gvirtz y colaboradores, 2007), todos estamos expuestos a dichos cambios, lo que hace absolutamente necesario que la educación y quienes participamos en ella como docente, nos responsabilicemos de nuestro rol manteniéndonos en una permanente actualización.

3.2 “Teóricamente docente”.

El Programa de Educación se refiere al docente como profesional autónomo, coincidiendo con el artículo 11, que se define a partir de su libertad de cátedra, habilitado a tomar decisiones individuales e institucionales para definir sus prácticas de enseñanza.

Para Antelo y Alliaud (2009) el trabajo docente es visto como un oficio, un trabajo para el cual se forma y se obtiene la remuneración correspondiente. Pero este oficio, involucra una característica muy peculiar, que es trabajar con personas,

generando, transformando y modificando ideas, valores, costumbres, formas de vivir y pensar.

“El docente como intelectual transformador se posiciona desde el lugar de quien enseña para construir el conocimiento que quiere enseñar ideando la situación de enseñanza, estructurando el escenario de diálogo, de debate y de construcción de sentido de la enseñanza y del aprendizaje”.

La opción metodológica que define el trabajo educativo implica una relación entre el pensamiento y la acción (reflexión y práctica), con un marco teórico que sustenta nuestro accionar, siguiendo los lineamientos planteados por el programa de educación.

“...el papel de la enseñanza no puede reducirse al simple adiestramiento en las habilidades prácticas, sino que, por el contrario, implica la educación de una clase de intelectuales vital para el desarrollo de una sociedad libre...” (Giroux, 2001)

Desde nuestro rol, no podemos permitir que el trabajo del aula conlleve solamente adquirir algunas destrezas, sino que es necesario desarrollar y potenciar todas las habilidades presentes en cada una de las personas que pasan por nuestra clase. No es tarea sencilla, ya que cada uno manifestará diferentes intereses y necesidades frente a los conocimientos trabajados, es aquí donde cada maestro podrá idear libremente las formas en la que intentará diariamente motivar a sus alumnos para que cada uno logre adquirir algo nuevo.

“Los procesos de globalización han profundizado la fragmentación social y cultural. El aumento de la pobreza y de la concentración de la riqueza se vinculan de forma compleja y profunda con la ruptura del entramado social y el desdibujamiento de los factores identitarios de nuestra sociedad”

La sociedad liderada por el sistema económico, que promueve la competitividad, dejando atrás valores como la justicia, la solidaridad y cooperación, generando así un individuo individualista. Esta dinámica social ha modificado el rol docente, su forma de trabajo y la percepción que la sociedad y el propio docente tienen de sí.

Los docentes forman parte de uno de los factores claves en la determinación de la calidad de la educación en la formación de las nuevas generaciones, y las posibilidades de desarrollo de la sociedad; es por ello que no debemos ser ese maestro que repite un discurso, aquel que solo podemos ver en la teoría, sino ser un docente que toma las “riendas”, que desea y trabaja por un verdadero cambio, aquel que apuesta a que su teoría sea coherente con su práctica.

Desde formación docente hoy se pretende redefinir el rol docente para producir rupturas de los esquemas que mantienen estancada a la formación en una matriz normalista y progresar hacia una matriz crítica que tanto anhelamos. Posicionarnos desde el lugar de un docente intelectual transformador.

“La creación de comunidades críticas de docentes, comprometidas con la emancipación intelectual y cultural de los sujetos, con la transformación de la sociedad, requiere reflexión compartida y la autorreflexión como exigencia para la producción de conocimientos, pues practicando se aprenden y aprendiendo se liberan”

Esta cita, extraída del Programa de Educación vigente, refiere a un trabajo intelectual de los docentes, para que exista verdaderamente una relación dialéctica, una confrontación de ideas, un intercambio de saberes entre aquellos interesados en el cambio de la educación, en el cambio de nuestras enseñanzas.

En cuanto al perfil de egreso del profesional docente, el mismo parte de la relación dialéctica de la educación y la transformación social, enmarcada en los fines institucionales de docencia, investigación y extensión.

Ser docente supone un profesional capaz de desarrollar autonomía en la toma de decisiones, comprometido con su tarea de formar. Consciente de la multiplicidad de corrientes de pensamiento y la complejidad de la epistemología del conocimiento, promoviendo el trabajo colaborativo. Siendo capaz de problematizar los conocimientos que abordará y su reflexión crítica sobre sus prácticas.

Las características del docente descrito en el programa de educación concuerdan con el perfil de egreso esperado de la carrera magisterial (2008), el cual apunta a cambios profundos en cuanto a la formación, una transformación significativa que parta de la toma de decisiones.

La profesionalidad docente se deriva de las dimensiones socio-profesional, académica y ética.

“El futuro docente debe poseer un profundo conocimiento y comprensión de la disciplina que enseña, así como, de las herramientas y dispositivos metodológicos que le facilitan una adecuada articulación de los contenidos con el contexto de aprendizaje”.

Teniendo presente a Julio Castro podemos decir que el docente debe *“Saber y saber enseñar, conocer a quien enseña, en qué medio enseña y para qué enseña”*

La dimensión socio profesional hace referencia al ámbito institucional y social. La formación en cuanto dicha dimensión, pretende desarrollar la capacidad reflexiva, crítica y responsable de la toma de decisiones en la práctica. Apunta a orientar al docente más allá del aula, involucra la relación entre pares, institución, comunidad y el sistema educativo.

El docente debe ser un observador, tener un conocimiento profundo de la realidad que vive y de las condiciones socio-económico-culturales del país. La acción social es una tarea de concientización para que cada educando se reconozca como sujeto histórico y pueda identificar las condiciones de su entorno para poder transformarlo. Es necesario abocarnos a la construcción de un modelo incluyente que concrete el desarrollo integral de las personas. El rol docente no sólo como ejecutor de las políticas educativas, sino que como un individuo de discusión, que elabora y construye, definiendo los fundamentos del sistema educativo que buscamos.

Ser docente como “un trabajador intelectual comprometido con un tiempo histórico que hace de la praxis su objetivo profesional y que no reduce su papel al trabajo de aula. Un educador que aprehenda la realidad educativa en su historicidad compleja y dinámica, y construya, en consecuencia, modelos explicativos que le permitan interpretar la organización y funcionamiento del sistema educativo nacional, su relación con el sistema social y que elabore e implemente colectivamente las políticas educativas que respondan a legítimos intereses de una sociedad democrática” (12° ATD Carmelo, 2005).

En cuanto a la dimensión académica del perfil de egreso del profesional docente, trata de la relación del docente y el saber, los principios y competencias pedagógicas, didácticas, sociológicas, psicológicas y antropológicas necesarias para la acción educativa. Significa que los Institutos de Formación desarrollen la docencia y la investigación, con el objetivo de lograr una lectura cuestionadora de la realidad educativa en la que corresponderá actuar. Además, un manejo solvente de conceptos y vocabulario de las ciencias de la educación, comprendiendo al conocimiento como una construcción.

“...la profesión es una construcción continua... mantener la curiosidad, el deseo de aprender, la actualización permanente en el conocimiento a enseñar, el análisis de su práctica...”

La dimensión ética nos indica aquellos aspectos vinculados a la acción social del rol docente, personalmente puedo decir que dichos aspectos comprenden los valores que el docente posee y va construyendo durante su carrera, aquellos que prioriza frente a determinadas situaciones, intentando mejorar su entorno, su vida y la de los demás. Reflexionar continuamente sobre nuestro accionar como personas y como docentes es fundamental para mejorar cualquier aprendizaje que nos dispongamos a guiar.

La práctica del docente debe implicar la formación de sujetos autónomos (libres y responsables) capaces de deliberar, decidir y actuar. Junto con una reflexión intelectual que genere las posibilidades de elegir formas de vida dignas y solidarias que permitan el desarrollo de las capacidades individuales y colectivas.

En síntesis, se pretende que la formación académica le permite al docente, interpretar la complejidad del fenómeno educativo e intervenir con solvencia en la formación de sus educandos.

Ser docente supone, asumir la condición de “sujeto situado” dentro de la sociedad en un momento histórico y un espacio geográfico (aquí, ahora); ser creador y difusor de la cultura, comprometido, promoviendo el desarrollo integral de sus educandos; reconocer la multidimensionalidad de las transformaciones sociales al ser un fenómeno humano; ser autónomo en la toma de decisiones; protagonista en los procesos de discusión, elaboración y definición de las políticas educativas; consciente de la diversidad de corrientes de pensamiento; ser un sujeto formado en el trabajo colaborativo e interdisciplinar, capaz de problematizar sus conocimientos y

reflexivo en cuanto a sus prácticas, consciente de la necesidad de la superación, reafirmando su condición de enseñante en forma continua.

Según Santos (2010) la acción del docente se posiciona en una red de atributos, exigencias, roles, compromisos y responsabilidades. Su rol se ve como el de facilitador de los aprendizajes y mediador entre el programa, los desafíos y necesidades presentes en su clase.

“Inevitable en tanto tiene efectos por acción o por omisión. No hay sistema educativo, estructuras institucionales, Programas, que no terminen en efectos políticos mediados por decisiones docentes (...) Reivindicar el ejercicio pleno de esas decisiones profesionales resultas impostergable”

Es importante, pese al que en la actualidad existe un gran desdibujamiento del rol docente y hasta de las instituciones en las que los mismos se desempeñan, que el maestro debe ser consciente que muchas decisiones se encuentran en sus manos, lo que implica tomar las “riendas” de nuestro rol y ocuparnos de la enseñanza.

Tomar las riendas refiere a un cambio, una transformación de las formas en las que enseñamos, lo que exige un gran compromiso ¿estamos dispuestos a afrontarlo?

3.3 Ser propiamente docente...

Ser docente hoy, implica comprometerse con nuestra tarea de educadores, pensar que la escuela forma parte del desarrollo de las personas, por tanto, debemos responsabilizarnos de nuestro rol, porque formamos parte del crecimiento de los demás. Cada generación pertenecerá a un espacio-tiempo determinado, el cual nos demandará una constante actualización, exigiendo un verdadero compromiso educativo con uno mismo y con los otros.

“...la identidad docente es una construcción dinámica y continua, a la vez social e individual, resultado de diversos procesos de socialización entendidos como procesos biográficos y relacionales, vinculados a un contexto (socio-histórico y profesional) particular en el cual esos procesos se inscriben.”

Dinámica refiere al continuo movimiento, ya que la docencia es un oficio en el cual año a año conocemos “caras nuevas”, personas con sentimientos, emociones, expectativas diferentes, todos ellos dentro de un mismo grupo que serán acompañados por nosotros. Además de ser un grupo conformado de diversas personas, se encuentra inmerso en un momento y lugar determinado que delinear sus características. Ser un docente situado, supone conocer el medio y las personas con las que trabajamos, y estos factores son además quienes moldean nuestras formas de enseñar.

La educación está ligada a la transmisión de conocimientos y de valores culturales, (...) como acción liberadora implica educar para pensar y decidir conscientemente.

“El docente, encargado de planificar sistemáticamente “encuentros” entre los alumnos y el contenido del aprendizaje, se transforma en un mediador que determina, a través de sus intervenciones, que el aprendizaje se realice y se optimice o no. La actividad del alumno se realiza, entonces como una tarea interpersonal” (Caamaño, 1998).

Dicha planificación de encuentros, deben ser creados por un docente consciente que los procesos de aprendizajes son propios en cada niño, y que además son complejos y requieren tiempo. Desde mi lugar pienso, además, que es sumamente importante poder traer a la mente aquellos recuerdos de nuestro pasaje por la escuela como alumnos, para que nuestro espíritu pueda volver a sentir sensaciones similares a las que viven diariamente nuestros niños, eso nos hará comprensivos,

atentos, pacientes y así podremos autorreflexionar sobre lo que hacemos y buscar estrategias que permitan cumplir con nuestro rol en la escuela.

“El docente enfrenta una doble exigencia: debe explicar sus objetivos, presentar el saber con la convicción de que sabe y quiere conseguir la adhesión y, al mismo tiempo debe proyectarse en los bancos de su clase, hacerse alumno de su propio saber para comprender los intentos y errores de quien aún no sabe” (Meirieu, 1997).

Según Meirieu, citado por Caamaño, la enseñanza es poner a los sujetos en contacto con los objetos culturales y esforzarse por despertar su interés, para que sean capaces en un futuro de realizar elecciones en forma autónoma. El mismo autor sostiene que la intervención docente en cuanto a la enseñanza se basa en:

“hacer surgir el deseo de aprender, su tarea reside en crear el enigma, más exactamente hacer saber un enigma: decir o enseñar lo suficiente a fin de que se entretenga el interés de lo que se dice, así como su riqueza, y callarse a tiempo para despertar el interés por el descubrimiento” (Meirieu, 1997).

Considero que es necesario poner al alumno en una situación problema, accesible y difícil al mismo tiempo, el docente entonces deberá conocer y apoyarse en lo que los alumnos ya saben (conocimientos previos-cotidianos).

En cuanto a la planificación que todo maestro realiza antes de enfrentarse a su clase, Caamaño plantea, *“El no poder modificar el plan sobre la marcha provoca autoritarismo en el docente”*, se necesita entonces, crear un plan en función de los intereses del alumno, una propuesta que los motive, que propicie las ganas por conocer más, pero además lo suficientemente flexible para dejar lugar a la

espontaneidad, dando apertura a temas con los que ellos relacionan sus conocimientos previos, construyendo así una relación dialéctica entre el educador y el educando con el saber.

El plan será “el punto de referencia, pero no como una imagen rígida a imitar, sino como una dinámica capaz de inspirar a otras”. Según Litwin, citado por Caamaño, hablamos de “configuraciones didácticas”, que sería *“la manera particular que el docente despliega para favorecer los procesos de construcción del conocimiento de los alumnos”*, en un aula que propicie un pensamiento crítico y exploratorio, la enseñanza como un proceso de cooperación.

Hablamos entonces de que el trabajo del docente consiste en una transposición didáctica, lo que hace referencia a la modificación que se efectúa con el fin de que los conocimientos sean comprendidos por los alumnos, lo que, pensando con un poco de profundidad, el educador deberá prestar suma atención para no caer en un simple reduccionismo, que aleje a los alumnos del conocimiento científico. Sería entonces, para Chevallard, citado por Caamaño

“Un contenido de saber que ha sido designado como saber a enseñar, sufre a partir de entonces un conjunto de transformaciones adaptativas”.

En contraposición a la transposición didáctica, explicitada recientemente, aparece Rancière, quien dice que el objetivo de la enseñanza es la suma de voluntades, la voluntad de aprender por parte del alumno, y la voluntad de que aprenda por parte del docente.

El mismo autor realiza una crítica en cuanto a que el maestro ya conoce las respuestas, entonces realiza preguntas que conducen discretamente al alumno para que llegue a ellas. En estos casos, se acota considerablemente el ejercicio autónomo de la inteligencia, limitando con nuestras enseñanzas todo tipo de aprendizaje en el otro. Mientras que en realidad deberíamos posicionarnos en un

lugar privilegiado, en que fomentemos aprender cada vez más, unos de otros, y vayamos hacia el camino de la liberación.

El maestro explicador, es aquel que enseña su interpretación, sin reconocer que el alumno posee su misma inteligencia, quien solo necesita tener voluntad para querer desarrollarla. Por el contrario, el maestro deberá enfrentar a sus alumnos con el conocimiento, retirar su inteligencia del juego, es decir dar un “paso al costado” (reconociendo la igualdad intelectual) para propiciar en quien se educa la verdadera y personal construcción.

“No hay inteligencia allí donde hay agregación, costura que liga una mente con otra”

Sí, la hay cuando cada uno actúa, donde los alumnos buscan saber más, donde el docente busca mejores maneras de motivar esas búsquedas. *“Quien busca siempre encuentra”*, a veces no lo que se está buscando, pero sí encontrará algo nuevo para relacionarlo con lo que ya conoce. Y es aquí donde adquiere sentido el rol del docente, en acompañar ese camino de búsquedas, es provocar ese deseo por aprender para seguir avanzando en dichos caminos.

“Maestro es quien mantiene a quien busca en su camino, en donde él es el único que busca y no deja de buscar”

Como persona y docente, desde una dimensión humanista, es reconocer la dignidad del otro, respetarlo y aproximarnos a él desde un lugar de iguales, reconociendo su valor y fortaleciendo sus capacidades. Respetar su deseo e intentar mediante el trabajo diario aflorarlo.

Siguiendo al mismo autor, me gustaría mencionar posicionados desde un enfoque constructivista como se aprecia anteriormente, el maestro será un emancipador, que reconocerá la capacidad humana de aprender, respetará la libertad de dicho proceso en cada uno de sus educandos y los obligará entonces, a usar su propia inteligencia. Personalmente puedo decir que las características mencionadas son

las que posee el maestro al que aspiro ser. Considero importante que los docentes nunca debemos olvidarnos de cuando nosotros estuvimos en el banco de alumno, tener en cuenta las ansiedades propias de la edad y poder comprender las dificultades que puedan presentarse en nuestros niños para guiarlos en sus construcciones.

El maestro estratégico según Caamaño, es quien induce a sus alumnos a “hacer”, prepara un ambiente de aprendizaje y proporciona una posición ventajosa para la enseñanza. Este docente sería un pensador y tomador de decisiones, en este sentido es preciso decir que cuanto mejor preparado se encuentra el mismo, con mayor fluidez y eficacia se desarrollará en el proceso.

Dicho profesional de la educación, como “mediador”, ayudaría a sus alumnos a organizar e interpretar la información, enseñaría las habilidades necesarias para que los mismos puedan aprender de una manera independiente. Pero para que nuestros alumnos puedan aprender de una manera independiente se los deberá motivar para que quieran saber más, para que busquen información cuando la necesiten, por lo tanto, en palabras de Meirieu *“es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender”*.

Para explicar esta cita, extraída de la entrevista a Meirieu, realizada por Judhit Casals, el autor plantea que no alcanza con enseñar, “dar las respuestas” sino que el docente debe acompañar a los educandos en su escolaridad, guiándolos para que logren concentrarse y reflexionar, lo que provocará que ellos mismos se formulen preguntas, y se sientan motivados para buscar las respuestas por sí solos, sintiendo así el deseo de aprender.

Es preciso citar a Rancière en cuanto a *“Explicar algo a alguien es demostrarle que no puede entenderlo por él mismo”*.

Es por ello que el docente debe concientizarse de su rol como facilitador, quien esté dispuesto a guiar las construcciones de cada niño mediante la planificación de encuentros motivadores que genere las necesidades de cada uno por conocer, descubrir y aprender.

El docente investigador y escritor francés en la misma entrevista menciona que es necesario un acompañamiento personal, como ya sabemos no todos nuestros niños cuentan con el apoyo familiar, por tanto, la escuela deberá hacerse cargo de dicha tarea. De la mano de dicho acompañamiento, plantea la necesidad de diversificar las formas de enseñar, para que cada uno de los educandos pueda encontrar un sitio que lo ayude a superar los obstáculos que enfrenta. Y aquí me detengo a pensar ¿qué hacemos los maestros para desarrollar el acompañamiento personal que contribuya a la superación de obstáculos de nuestros alumnos? supongo que muchas veces la respuesta es “nada”. Si bien es cierto que es difícil, requiere tiempo, pero por sobre todas las cosas precisa las ganas de “hacer” del maestro, de pensar una y otra vez sobre cómo actuar, considerar la mejor manera de acercar el conocimiento a cada uno de nuestros niños, y aunque los resultados de esmerados esfuerzos tarde en apreciarse, estoy segura que cuando veamos los resultados sentiremos una gran recompensa de haber enseñado “acompañando”.

Todo aprendizaje comienza por dar sentido, responder a la pregunta que siendo alumnos todos nos hicimos ¿para qué me sirve o me va servir esto? y al responder nuestra pregunta podamos comprender que lo que se aprende será aplicado a situaciones cotidianas que vivimos; haremos lo que Meirieu considera imprescindible, propiciar el deseo de aprender. Considero que, para despertar ese deseo en nuestros alumnos, primero debemos empezar por despertar nuestro deseo de enseñar... Para ello pienso que todo el tiempo, deberíamos intentar ponernos en la cabeza de nuestros niños para descifrar: qué piensa frente a las

propuestas que nosotros formulamos, supuestamente en base a ellos, pensar además cómo se siente, qué es lo que está condicionando que algunos niños aprenden al ritmo que nosotros marcamos y cuáles no lo logran, qué está fallando en nosotros, los maestros.

Meirieu dice que el niño aprende al encontrar las respuestas a las preguntas que él mismo se formuló, y quizá ahí está nuestro conflicto, pretendemos que ese niño llegue a las mismas conclusiones que nosotros ya sacamos frente a determinado conocimiento, que se hagan la misma pregunta que nosotros nos hicimos cuando jerarquizamos determinados contenidos por considerarlos que son importantes, y además queremos que todos los niños de la clase se pregunten lo mismo y al mismo tiempo. Esto realmente es imposible. Es por ello que considero que la forma de enseñar debe cambiar, tenemos que ponernos a pensar en nuevas estrategias que le permitan al niño aprender con entusiasmo.

El mismo autor plantea en el libro *Aprender sí, pero ¿cómo?*, que los maestros elaboran secuencias, perfectamente estructuradas, asegurándose la motivación de los alumnos y sin embargo frente a la clase a la hora de trabajar no funciona, por lo tanto, lo que debería ser dinámico se hace trabajoso, lo que debería despertar el deseo se hace pesado, entonces plantea que hay un “no sé qué” que desencadena la diferencia. Es lo que falta cuando aparentemente no falta nada, es inexplicable y nos deja curiosamente insatisfechos, lo que nos hace pensar que ese “nada” se convierte en lo esencial, falta el deseo.

“Lo que moviliza a un alumno, lo que lo inicia en un aprendizaje, le permite asumir las dificultades, incluso las pruebas, es el deseo de saber y la voluntad de conocer (...) la tarea del educador es esperar a que surja el deseo, y ponerse entonces a su servicio” (Meirieu, 1997)

Más que esperar, el maestro deberá focalizar su trabajo en encontrar la manera, propiciar el ambiente para que ese deseo surja, y partir de ahí para guiar las construcciones de conocimientos en sus educandos.

Generar en los alumnos la curiosidad, las ganas de experimentar para llevar a cabo los procesos de construcción, se convierte en una tarea principal del docente mediante sus propuestas motivadoras, estratégicamente pensadas que permitan alcanzar los objetivos planteados.

Hay algunos puntos planteados por el mismo autor que permiten mediatizar la relación pedagógica. Según él, la más ancestral es el ritual, que implica imponer una organización del tiempo y el espacio, asignando lugares y generando algunos códigos mediante gestos y palabras que regulen la vida colectiva, y así se garantizará la seguridad de cada uno, definiendo las “fronteras de su acción”.

“Pero si estamos de acuerdo en la importancia de los ritos escolares, si medimos su interés para estructurar, a través del espacio y del tiempo, la personalidad de cada uno proporcionándoles puntos de referencia y de apoyo, las propuestas difieren a partir del momento en que se trata de ponerlas en práctica...”

El ritual escolar, asegura en cada niño, un lugar, un “Refugio”, necesario para poder manejarse, en donde tenga momentos de involucrarse y otros para retirarse. Cada uno debe disponer de un territorio para apropiarse, que pueda sentirlo suyo. Esta medida la dispondrá el docente, ya que asignará estratégicamente el refugio de cada uno de sus alumnos, potenciará los tiempos de trabajo dentro del aula intentando siempre hacer sentir a cada uno de ellos y nosotros mismos, en una posición cómoda para mejorar el desempeño los procesos de enseñanzas y aprendizajes.

Dichas medidas no pretenden excluir la espontaneidad, sino que brindar un espacio en el cual cada uno se sienta seguro para trabajar.

En palabras del autor los tres rituales de organización son:

“...cada uno se apropia de un territorio, instala sus objetos de trabajo, y habilita a un lugar donde puede relacionarse y a donde puede retirarse; el ritual de repartición del tiempo que determina el lugar concreto de las actividades individuales, duales y colectivas, que impone momentos de silencio en los que son posible la evocación y la reflexión; y, finalmente, el ritual de codificación de los compartimentos, gracias al cual se instauran reglas que garantizan la seguridad física y psicológica de las personas”

Todas las decisiones que tomará el docente, sus estrategias, su forma de abordar la clase y el medio en el que se desempeña, serán las que guíen a sus alumnos en forma acertada. Considero fundamental que, para desempeñar el rol docente, es necesario no solo construir la vocación, sino que además sentir pasión por lo que hacemos. Con pasión me refiero al sentimiento arraigado en cada uno de nosotros que nos incita a luchar por el cambio, a contribuir en forma positiva en el destino de las demás personas, a trabajar día a día en lo que nos gusta, buscando siempre las mejores formas de llegar al otro, así acompañándolo en su recorrido por la educación.

“...la enseñanza apasionada tiene una función emancipadora que consiste en influir en la capacidad de los alumnos ayudándoles a elevar su mirada más allá de lo inmediato y a aprender más sobre sí mismos” (Day, C; 2006).

4. REFLEXIONES FINALES

Para finalizar puedo considerar que como docentes vivimos en una continua contradicción, y no hago referencia a ello como crítica, sino una discusión necesaria con nosotros mismos y con los demás, de autocrítica y reflexión sobre lo que hacemos.

Dicha contradicción o más bien confrontación de ideas, nos hace repensar cada día, y no detenernos creyendo que las cosas, así como están, “van bien”. Desde mi rol, apuesto a un docente real, un trabajador que comprende y actúa para un cambio, un pensador y propiciador de pensamientos, un verdadero emancipador que acompaña a las personas en su desarrollo autónomo.

Si bien queda claro que durante los cuatro años de formación docente sólo se llegan a construir las primeras herramientas en cuanto al rol que desempeñaremos durante nuestra carrera, me siento realmente asombrada de observar el “divorcio” de la teoría con la práctica. Con esto me refiero a la repetición de un discurso cargado de significaciones importantes en cuanto a las formas de enseñanza que impartimos en nuestras aulas, pero una práctica totalmente diferente, y es por ello que me pregunto ¿es la falta de compromiso de los docentes que lleva al decaimiento de nuestras prácticas?

He tenido durante mi práctica la oportunidad de conocer variados modelos pedagógicos didácticos en cuanto a las formas de enseñar, de todos ellos puedo decir muchas cosas positivas que realmente me dejaron. Pero tristemente no son muchos aquellos docentes que muestran verdadera pasión por lo que hacen y logran encontrarse en posición de referentes dentro de nuestro sistema educativo.

“La enseñanza es una profesión ambivalente. En ella te puedes aburrir soberanamente, y vivir cada clase con una profunda ansiedad; pero también puedes

estar a gusto, rozar cada día el cielo con las manos, y vivir con pasión el descubrimiento que, en cada clase, hacen tus alumnos” (Esteve, J; 2003).

Depende de cada uno de nosotros el camino que formaremos, si el mismo se torna aburrido, reiterativo, insignificante, o si optamos por ser un maestro apasionado, que se preocupa por mantenerse actualizado y diseña sus enseñanzas en función del grupo que acompañará año tras año. Puedo afirmar que una de las cosas más linda de nuestra carrera es el dinamismo, que nos obliga a mantenernos actualizados, a romper con las rutinas, a mantenernos en contacto con personas que estarán dispuestas a generar un intercambio de conocimientos y a brindarnos afecto, porque sabemos que la educación empieza por ahí, desde el afecto, desde los vínculos positivos que podemos construir con nuestros alumnos para favorecer sus aprendizajes.

Desde mis aspiraciones como docente, comparto lo expresado por Christopher Day, que describe a los maestros apasionados como aquellos que se muestran comprometidos, entusiastas, intelectuales y emocionalmente enérgicos en su trabajo, ellos son conscientes del desafío que involucra cada contexto social desempeñan su rol, tienen un sentido claro de identidad y creen que pueden favorecer el aprendizaje a cada persona que pasa por su clase. Se preocupan por qué, cómo, para qué enseñan, quieren aprender sobre el mundo con el fin de ser y seguir siendo algo más que docentes competentes.

El docente deberá sentir pasión hacia lo que hace, comprometerse, responsabilizarse e involucrarse tanto profesional como personalmente con sus integrales, para lo cual es necesaria la verdadera dedicación hacia las mismas. Según el mismo autor citado anteriormente, *“enseñar (...) tiene que ver con el*

amor”, amor y valor por el otro, por la persona quien está poniéndose en nuestras manos para ser educada, para desarrollarse como sujeto de forma integral.

Un buen docente, desde mi punto de vista, es aquel que reconoce las capacidades y la dignidad de los “otros”, es aquel que logra “plantarse” dentro de la clase como un facilitador de los procesos de aprendizaje de sus alumnos.

Un docente comprometido y dedicado que se posiciona como mediador entre los conocimientos y los sujetos; que presenta objetivos claros y lucha por conseguirlos en el día a día. Un docente que se interesa por la dimensión humana de los procesos de enseñanza, buscando las mejores formas de llegar al otro, motivándolo y generándole deseo por saber cada vez más.

Un maestro emancipador, dispuesto y comprometido a enseñar y aprender, a conocer y a buscar, a tomar decisiones que permitan la liberación, propiciando el desarrollo y autonomía de sus alumnos; dispuesto a formar PERSONAS.

“Los maestros comprometidos apasionadamente son los que aman de manera absoluta lo que hacen. Están buscando constantemente formas más eficaces de llegar a sus alumnos, de dominar los contenidos y métodos de su oficio. Sienten como misión personal... aprender tanto como puedan sobre el mundo, sobre los demás, sobre ellos mismos, y ayudar a los demás a hacer lo mismo” (Zehm y Kottler, 1993; citado por Day, 2006).

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALLIAUD, A; ANTELO, E (2009) *“Iniciarse a la docencia. Los gajes del oficio de enseñar”* Revista de currículum y formación del profesorado. Vol 13, Nº1. Buenos Aires.
- CAAMAÑO, C. (1998) *“pensar el rol docente”* Revista de la Educación del Pueblo” Nº 69; Montevideo.
- CASALS, J. (2007) *“Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender”* Entrevista a Philippe Meirieu. Cuadernos de Pedagogía Nº 373. Madrid: Ed. Wolters Kluwer España S.A.
- COLL, C. (2008) *“Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades”* Boletín de la Institución Libre de Enseñanza Nº 72; Madrid.
- DAY, C (2006) *“Pasión por enseñar. La identidad personal y profesional del docente y sus valores”* Madrid: Editorial Narcea S.A.
- GIROUX, H (2001) *“Los profesores como intelectuales transformativos”* Revista “Docencia” Nº15. Chile: Ed. Salesianos Impresores S.A.
- GVIRTZ, S.; Grinberg, S.; Abregú, V. (2007) *“La educación ayer, hoy y mañana”* Buenos Aires: Aique grupo editor.
- MONTIEL MARTÍNEZ, M (2012) *Síntesis-identidades, competencias docentes y aplicación en el proceso aprendizaje-enseñanza.*
- Ley General de Educación Nº 18.437.
- MEIRIEU, Philippe (1997) *“Aprender sí, pero ¿cómo?”* España: Ediciones Octaedro.
- Perfil de egreso, Sistema Único Nacional de Formación Docente (2008).
- Programa de Educación Inicial y Primaria (2008). Montevideo: Imprenta Rosgal S.A.

RANCIÈRE, J (1987) *“El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”* Buenos Aires: Ed. Libros el Zorzal, edición 2007.

- SANTOS, L (2010) *“(Re) pensar la escuela hoy: la cuestión pedagógica”*
Revista Quehacer educativo N°100. Montevideo: Fondo Editorial Queduca.
- VAILLANT, D (2007) *“La identidad docente. La importancia del profesorado”*
En I Congreso Internacional “Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado”, Barcelona.